

PALABRA DEL DÍA



“Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.”

Ezequiel 36: 25

¡Qué sobresaliente gozo es este! Quien nos ha purificado con la sangre de Jesús también nos limpiará con el agua por el Espíritu Santo. Dios lo ha dicho y así será: “Y seréis limpiados.”

Señor, nosotros sentimos y
lamentamos nuestras faltas, y es
alentador que Tu propia boca
nos asegure que seremos
limpiados.

Él nos librará de nuestros peores pecados. Las sublevaciones de la incredulidad y las engañosas lascivias que combaten contra el alma, los viles pensamientos del orgullo, y las sugerencias de Satanás para blasfemar el sagrado nombre: todas estas cosas serán tan purificadas que no retornarán.

Él también nos limpiará de todos nuestros ídolos, sean de oro o de arcilla: de nuestros amores impuros, y de nuestro excesivo amor a aquello que en sí mismo es puro. Todo lo que hemos convertido en un ídolo será arrancado de nosotros.

Es Dios quien habla de lo que
Él mismo hará. Por tanto esta
palabra es firme y segura, y
podemos esperar con certeza
lo que nos garantiza.